

NUESTRA HISTORIA

GACETA SOBRE LA HISTORIA, LOS SOCIOS, LOS ACONTECIMIENTOS, LA VIDA SOCIAL, LAS ANÉCDOTAS, EL EDIFICIO, LAS ACTIVIDADES,...

"SOMOS HOY, PORQUE ELLOS FUERON ANTES"
(Eduardo Marquina)

SOCIOS ILUSTRES

Ramón Estalella y Pujolá

Ingresó como socio el 21 de julio de 1954, hasta el 28 de octubre de 1981

Don Ramón Estalella y Pujolá fue un socio del Casino de Madrid que tuvo en la diplomacia su dedicación profesional, y en la pintura una dedicación personal que acabó siendo, por necesidad, también profesional. Por encima de todo ello, Don Ramón destacó por su respeto y por su acción humanitaria. Respeto a las personas, sin distinción de su condición social, política o económica, que practicó, incluso, con riesgo para su propia vida.

El señor Estalella y Pujolá nació en Madrid, el 9 de junio de 1893. Sus padres fueron Antonio Estalella (también socio del Casino desde el 15 de marzo de 1885) y Dolores Pujolá, emigrantes españoles procedentes de Cuba, isla en la que tenían un fábrica de tabacos e ingenios de azúcar.

Tras perder España la isla antillana, la familia se arruinó, pasando Antonio Estalella a ser Cónsul de Cuba en Barcelona, y a residir el resto de la familia en Madrid.

Don Ramón inició sus estudios en el colegio de San Miguel, junto al Circo Price. Pasaba los veranos en la Granja, en casa de un tío suyo, nuestro también consocio Ramón Portuondo. Allí, en 1906, conoció al pintor Joaquín Sorolla. Este hecho marcó su vocación y



su futuro estilo en el mundo de la pintura. Para ver pintar al genial maestro valenciano, siendo joven, se saltaba el cercado del Palacio Real de la Granja. Pero un día fue sorprendido por los guardas, y el propio Sorolla tuvo que ampararle; y tras conocerle, le consiguió un pase personal.

En esta época, también conoció al pintor e ilustre socio del Casino, Manuel Benedito, con quien mantuvo una buena amistad el resto de su vida.

Don Ramón comenzó a estudiar Derecho en la Universidad de Madrid, a la vez que continuaba su formación como pintor en el estudio de Eduardo Chicharro, y posteriormente en el de José María López Mezquita.

En esos años, mantuvo contacto muy estrecho con el mundo de las tertu-

lias más vanguardistas de Madrid. Conoció a Edgar Neville, García Lorca y Salvador Dalí, con quien intercambió trece dibujos que están expuestos en la fundación Gala Dalí de Figueras.

Fue amigo personal de Ramón Gómez de la Serna y participó activamente en su tertulia de Pombo, en la cual el pintor y escritor José Gutiérrez Solana le dedicó el libro "Madrid callejero".

Nuestro ilustre consocio percibía ya ciertos ingresos por sus dibujos y pinturas que publicaba en *Blanco y Negro*, *La Esfera*, o libros de amigos como el propio Ramón Gómez de la Serna.

Tras realizar estudios preparatorios, ingresó en el servicio exterior cubano. En 1924 viajó a Cuba, y en 1925 revalidó allí su título en Derecho Público y realizó su primera exposición pictórica, con notable éxito.

El 16 de noviembre de 1929 se casó con Ana Manso de Zúñiga y Montesino, con quien tuvo cuatro hijos: Ramón, Teresa, Josefita y Pilar.

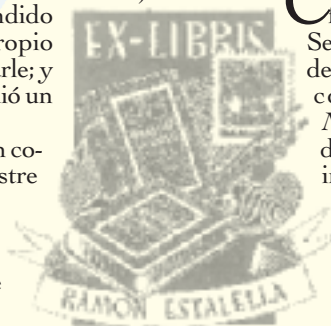
Como diplomático, en 1935 fue nombrado Secretario de Segunda Clase en la embajada de Cuba en Madrid. Continuó colaborando con *Blanco y Negro*, y recorrió los campos de Castilla como fuente de inspiración.

Al estallar la Guerra Civil, Don Ramón comenzó sus actuaciones humanitarias, dentro del contexto de una ciudad en guerra como Madrid, en el que muchos temían por su vida y buscaban asilo en las embajadas diplomáticas.

La embajada de Cuba fue una de las que más trabajó para asilar personas.



"Homenaje a los Quintero".



continúa en pag 36

Ramón Estalella y Pujolá

...viene de página 55

Estas operaciones las dirigió nuestro consocio, desde marzo de 1937, pues fue nombrado Encargado de Negocios.

La labor que realizó Don Ramón fue encomiable, ardua, peligrosa, pero muy eficiente y edificante. Se ocupó de la llegada masiva de refugiados, con las consecuencias que esto tenían: buscar y conseguir alimentos para todos, y mantener la convivencia.

Por otra parte, tenía que plantearse la defensa de la legación diplomática, ya que las embajadas fueron acusadas de colaboracionismo y espionaje con el enemigo, e incluso algunas de ellas fueron asaltadas. Don Ramón llegó a dormir en el felpudo de la embajada, para que, en caso de asalto, fuese él, la primera persona que se encontraran los asaltantes.

En la labor de asilo fue ayudado por personalidades como Margarita Nelken, Manuel Irujo o Julián Besteiro.

Posteriormente se centró en la negociación de la evacuación de asilados, canjes colectivos y coordinación con otros diplomáticos. Para ello, realizó numerosos viajes a Marsella, Barcelona o Valencia, desde donde se fletaban los barcos que realizaban los traslados.

Como ejemplo de su labor citaremos el traslado de Madrid a Valencia de 100 cubanos y 60 españoles con mujeres, ancianos y niños, el 27 de

marzo de 1937. En junio, trasladó a 150 personas a Alicante, y en julio a 90 más.

Mientras realizaba estos traslados, surgieron problemas sanitarios entre los asilados de Madrid, que tuvieron que ser vacunados de viruela y tifus.

Cuando estos traslados masivos se hicieron imposibles, se organizaron grupos de dos o tres personas acompañadas a su destino por un diplomático.

De todas sus operaciones, tuvo especial éxito el intercambio de 150 asilados canjeados por presos republicanos. Realizó toda clase de gestiones con los gobiernos de Valencia y Burgos, las embajadas de Londres y París, y la Cruz Roja Cubana, consiguiendo los pasajes, los medios de transporte y víveres. El 2 de noviembre de 1938 embarcaron en Valencia, de allí a Marsella y luego a Hendaya e Irún donde se finalizó la operación.

Otro capítulo importante dentro de esta dramática historia son los propios asilados. Entre ellos aparecen socios tan relevantes para la historia del Casino como el futuro Presidente Marqués de la Valdavia, o el escritor Wenceslao Fernández Flórez, el catedrático Quintiliano Saldaña (que falleció en la embajada), Antonio Belda o el escritor Ángel Torres del Álamao. Incluso encontramos empleados del Casino, como Ángel Lancho, profesor de esgrima de nuestra entidad.

En total se calcula que dio asilo a unas 600 personas. Otras fuentes citan que ayudó, de una u otra manera, a 15.000 personas de ambos bandos.

Poco antes de la caída de Madrid, ya en los primeros meses de 1939, comenzó a refugiar a republicanos que pedían asilo. Se dio la circunstancia de que por una puerta salían antiguos asilados y por otra entraban nuevos, llegando a convivir asilados de los dos bandos durante un tiempo. Entre los nuevos asilados figuró nuestro consocio el ingeniero Enrique Balenchana. Don Ramón llegó a utilizar el maletero de su coche para evacuar personas con destino a Portugal.



Con el Marqués de la Valdavia, en un homenaje celebrado en agosto de 1939.

También defendió los bienes económicos de los españoles exiliados en Méjico. Como consecuencia, éstos consiguieron para él, la Cruz del Águila Azteca el 8 de enero de 1952.

Recibió elogios del ministro Giral y el reconocimiento de los antiguos asilados que lograron para Ramón Estalella la Encomienda con Placa de la Orden de Isabel la Católica, el 28 de marzo de 1942. En un homenaje celebrado el 31 de agosto de 1939, el Marqués de la Valdavia le regaló una placa con palabras del periodista Manuel Aznar en la que decía: "Ha ofrecido usted a España en nombre de Cuba su fina inteligencia, su corazón leal y su caballerosidad sin tacha. Centenares de españoles le deben la paz de su vida y, en muchas ocasiones, la vida misma. Este recuerdo que le dedicamos trata de elevar hasta usted la expresión de nuestro reconocimiento sin límites. Quiere en suma decirle: Dios le ampare".

Al finalizar la guerra, su familia, que había residido en San Juan de Luz (Francia), volvió a Madrid y Don Ramón retomó los pinceles y vivió con una cierta tranquilidad.

A finales de 1941, por desavenencias con el presidente cubano Batista, fue separado de sus cargos diplomáticos que le fueron restituidos, tras volver a Cuba, en 1947. Fue destinado a la embajada cubana en Santiago de Chile, donde realizó nuevas exposiciones de pintura.



A la derecha "Gustas" fechado en 1935. A la izquierda, arriba, otro de los cuadros de Ramón Estalella y Pujolá, en el que se ve una otoñal Puerta de Alcalá.



En 1950 regresó a España, como Secretario de Primera Clase.

Entonces comenzó una nueva etapa como pintor en la que primaban el paisaje y el campo castellanos, con especial interés en Toledo y Segovia.

Como diplomático, en principio apoyó a Fidel Castro, pero cuando se pusieron de manifiesto la falta de libertades, las incautaciones y los presos políticos, Ramón Estalella chocó frontalmente con su gobierno y presentó la dimisión de su cargo. El 9 de diciembre de 1960 fue expulsado de la carrera diplomática cubana, perdiendo su derecho a la pensión.

Tras este proceso, con más de sesenta años, solicitó y obtuvo la nacionalidad española. Se volcó en la pintura realizando exposiciones en Madrid, Bilbao, Barcelona, Toledo o Méjico. En la exposición mejicana de 1981, sus obras fueron valoradas en más de 5.000 dólares.

Según su hijo Ramón: "Fue una negación como vendedor... amaba su obra y disfrutaba guardándola y viendo su evolución". Para Ramón Estalella desprenderse de un cuadro era "como si le arrancaran un diente... cada cuadro era producto de su sensibilidad, de su amor, y eso no podía estar en venta".

En sus últimos años obtuvo la 3ª medalla del Salón de otoño de Madrid en 1962, Premio del Ayuntamiento de Madrid en 1962 y primer premio en la XIII exposición "Temas de Madrid" de 1963.

Sus obras se encuentran en museos de Toledo, Segovia, Madrid, La Habana, Chile, así como en numerosas colecciones privadas en España, Estados Unidos, Holanda y prácticamente en toda Iberoamérica.

Fue un pintor impresionista, especialmente brillante en el paisaje. Pre-



Don Ramón, en un retrato de 1958.

dominaban en sus composiciones la luz y la amplitud cromática que utilizaba.

Pintó sus cuadros en distintas ciudades. Además de sus valorados paisajes, realizó numerosos bodegones, así como retratos. Imperan en sus cuadros la pincelada sobre la línea, aunque sin pretender innovaciones revolucionarias.

Como Socio del Casino de Madrid, Don Ramón ingresó el 21 de julio de 1954. Fue presentado por Lorenzo Gallego, Mariano Delgado y Ramón Cortiñas. Solicitó la baja de nuestra entidad veintisiete años más tarde, el 28 de octubre de 1981, debido a un cambio de residencia. En su carta de despedida, Don Ramón escribió estas palabras: "quiero agradecer las atenciones que durante mis largos años como socio en ese Casino he venido recibiendo por todo el personal del mismo".

Hay que destacar que la familia Estalella, tiene una sólida tradición casinista, pues Antonio Estalella, padre del pintor, también fue socio desde el 15 de marzo de 1885, y el hijo de nuestro biografiado Ramón Estalella y Manso de Zúñiga también perteneció a nuestra Casa.

Don Ramón Estalella y Pujolá falleció el 9 de abril de 1986, en Madrid. Y se puede afirmar que pintó casi hasta el último momento.

Valgan estas líneas como pequeño homenaje del Casino de Madrid, a una persona que practicó y ensalzó, desde su trabajo, el respeto a los demás, sin importarle la condición de las personas, y realizó obras de arte en las que volcó su visión del mundo a través del color y la luminosidad de lo que percibía.

Elena de Santiago

Bibliografía:

- Archivo del Casino de Madrid
- www.estalella.org. Fundación Ramón Estalella
- Ramón Estalella y su tiempo, Catálogo de exposición, 1990.
- Antonio Manuel Moral Roncal, Cuba ante la Guerra Civil Española: la acción diplomática de Ramón Estalella, 2003
- Diccionario de Pintores y Escultores españoles del siglo XX., 1994
- <http://www.estrelladigital.es/articulo.asp?sec=cul&feh=24/11/03&tna=estalella>
- Diario ABC.

HACE CIEN AÑOS

Patines automóviles

A juzgar por la fotografía que ilustra esta noticia aparecida en la prensa de hace cien años, los llamados patines automóviles eran unos auténticos todo terreno; el caballero de la foto paseaba tan campante por una poblada arboleda, y lo hacía cómodamente, gracias a un ingenioso invento que pretendía convertirse en dispositivo de uso común en poco tiempo.



Incluso se proponía a estos patines automóviles, como vehículos ideales para recorrer las heladas tierras circumpolares: "cosa que hasta el presente no han podido los hombres conseguir con barcos contruidos ad hoc ni con trineos, tras las numerosas y audaces tentativas que desde hace cinco cuartos de siglo vienen realizándose con objeto de integrar la geografía del planeta".

Al parecer, los tripulantes del navío noruego "Gjøa", que en esos días partían de viaje, aseguraban llevar entre sus provisiones estos singulares patines: "el capitán Annundsen confía mucho en la aplicación de los patines para el éxito feliz de la expedición noruega". Según el informador, en pruebas experimentales, se había conseguido una velocidad media de 50 km/hora, llegando a máximas de 75. También, claro está, se señalaba un "inconveniente gravísimo" del moderno artificio: la falta de potencia para subir pendientes.

De nuevo resulta obligado repetir que, al parecer, la más extrema modernidad enlaza directamente con el pasado más pasado. ¿O no nos cruzamos, a diario, en cualquier ciudad, con auténticas "bandadas" de patinadores que cruzan las calles, saltan sobre las aceras e invaden nuestro espacio vital, sin respeto, sin cuidado, sin limite, y lo que es peor, poniendo en grave riesgo nuestra ya nada pacífica existencia?

Miguel F.